

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA FICCIÓN



El escondite

A mi hermana la perdimos esta mañana dentro de un paraguas negro. Era del abuelo, del que se murió de pronto y sin ganas. Siempre está en el paragüero de la entrada. Mi madre no quiere deshacerse de él; para no olvidarlo, dice, o por si llueve.

Rosina lo cogió para jugar y mamá le chilló que ni se le ocurriera abrirlo dentro de casa, que traía mala suerte. Pero ella, que ya lo había abierto, con el grito se puso tan nerviosa que lo cerró estando debajo y la tapó entera. Viendo que no salía, lo desplegaron y Rosina ya no estaba. Mi madre se ha llevado una irritación de las suyas y tuvieron que darle Agua del Carmen. Hay que ir a buscarla, dijo alguien. Y he ido yo, porque si no, me tocaba poner la mesa.

Llevo rato aquí y aún no la he visto. Esto está lleno de niños perdidos o fugados, jugando al escondite. Me he sentado a esperar a que la encuentren o a que salga ella para salvarse. Entonces, me acercaré y le diré que tenemos que irnos, que mamá casi se desmaya y que nos están esperando para comer.

Miguelángel Flores
Ganador

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA FICCIÓN



Habilidades blandas

Año 2078. Quería un hermanito pelirrojo como regalo en su sexto cumpleaños. Había previsión de lluvias débiles cuando el niño humano salió a la calle acompañado de su madre biológica. Flotando en el aire, les precedía un paraguas individual de la mujer que, replegado en forma de pequeño prisma, mantenía constantemente la distancia de seguridad programada. Llegaron a la tienda de robots humanoides. En su escaparate, mediante un proyector holográfico, se exhibía el catálogo de modelos de hermanos disponibles en tienda. El niño escogió su regalo y esperó impaciente mientras su madre pagaba través de un sistema biométrico. Un niño humanoide pelirrojo de tres años surgió de un torno giratorio, se acercó y se cogió de la mano del niño humano.

Comenzó a chispear. El paraguas detectó una primera gota a través de su sensor y automáticamente se desplegó sobre la madre. Ésta, a través de ondas cerebrales, le ordenó que protegiera a su hijo. El niño, a su vez, le ordenó que cubriese a su hermano pequeño. El software del paraguas registró la prevalencia de la inteligencia emocional sobre la artificial y el incremento de la unidad familiar y, vía satélite, remitió ambos datos a la casa matriz.

Jorge Ramos Romero
Finalista

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA FICCIÓN



Amadas llluvias

Llueven locomotoras sobre la ciudad. Mientras caen pesadas en los edificios, dos niños pasean con un paraguas por la calle. Los veo desde la tranquilidad de mi balcón. Sonríen inocentes y sacan las manos fuera del paraguas. Algunas locomotoras resbalan por sus dedos. Cesa la lluvia. Los niños observan entristecidos el cielo. A veces llueven locomotoras sobre la ciudad. No es lo habitual. En primavera casi siempre llueven barcos con velas de plata.

Jorge Luis González Castro

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA FICCIÓN



Aprendizajes

Lo del paraguas colgado en el picaporte de la puerta de entrada es de las primeras cosas que aprendimos. Tampoco es tan difícil. Si cuando llegamos del cole, el paraguas rojo de mamá está colgado en la puerta, significa que tenemos que entrar en silencio y prepararnos la merienda. Bueno, yo se la preparo a Jaime, que para eso soy la mayor.

Lo siguiente que aprendimos fue a decirle a papá que mamá salió a hacer un recado si llama desde el barco en tarde de paraguas.

A jugar al ajedrez todavía no aprendimos. Y parece un juego muy divertido. Para eso tenemos que crecer un poco más, dice mamá cuando le pedimos que nos enseñe.

Mientras tanto, estoy aprendiendo a subir el volumen de la tele de la cocina en cuanto las partidas en el cuarto de mamá empiezan a ponerse más reñidas. Para eso soy la mayor, y no puedo permitir que Jaime la escuche gritar palabrotas y chillar amenazando con comerles la torre, cuando sus amigos están a punto de darle jaque mate. Por más tarde de paraguas rojo que sea.

Patricia Collazo González

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA FICCIÓN



Pensé que eran balas de fogueo

Jacobo miraba llover, anhelando salir a la calle con sus botas de agua verdes nuevitas para saltar sobre los charcos. En la casa de enfrente, Elías, asomado a la ventana abierta, imaginaba batallas entre indios y vaqueros bajo un aguacero en el Valle de la Muerte.

Cuando la última gota cayó sobre el pavimento, Jacobo y Elías salieron a la calle armados con sus paraguas; el de Jacobo, negro, sobrio, sujeto con una cinta también negra y acabado en una punta metálica oxidada por el tiempo, parecía un bastón antiguo; el de Elías, rojo y blanco, llevaba una publicidad impresa medio borrada por el tiempo.

Parapetados tras los coches aparcados a cada lado de la calle, jugaban a indios y vaqueros, disparando sus Winchester. Jacobo avanzó hasta la mitad de la carretera con su paraguas cargado. Elías hizo lo mismo. Se miraron un segundo. Jacobo disparó primero, después reaccionó Elías. Se oyeron dos fuertes detonaciones.

Elías se acercó a su amigo, caído sobre el alquitrán mojado. La sangre manaba de una perforación del tamaño de una moneda de euro en el estómago.

-Me has disparado en serio, tío.

-Perdona, Jacobo, pensé que eran balas de fogueo.

Jesús González Francisco